

prisiones y de los campos de concentración capitalistas habrán de surgir los líderes de la Europa y del mundo de mañana!

VERDADERO SIGNIFICADO DE LAS CONSIGNAS NAZIS DE GUERRA

Las consignas oficiales de Hitler, en general no resisten el análisis. La lucha por la "unificación nacional", se ha revelado desde hace largo tiempo como una mentira, ya que Hitler convierte el estado nacional en un estado de muchas naciones y pisotea la libertad y la unidad de los otros pueblos. La lucha por "espacio vital" no es más que un camoufflage de la expansión imperialista, esto es, de la política de anexiones y de pillaje. La justificación racial de su expansión es una mentira; el nacionalsocialismo cambia sus simpatías y simpatías raciales de acuerdo con consideraciones estratégicas. Tal vez el antisemitismo sea un elemento un poco más estable en la propaganda fascista, ya que Hitler le ha dado una forma zoológica, al descubrir el verdadero lenguaje de la "raza" y de la "sangre" en el ladrido del perro y en el gruñido del cerdo. ¡Por algo puso Federico Engels al antisemitismo el marbete: "socialismo de los idiotas"! El único rasgo del fascismo que no es una falsificación, es su ambición del poder, de subyugar y de pillar. El fascismo es la destilación químicamente pura de la cultura del imperialismo.

Los gobiernos democráticos, que en otros días aclamaban a Hitler como un cruzado contra el bolchevismo, ahora hacen de él una especie de Satán, inesperadamente escapado de las profundidades del Averno, que viola la santidad de los tratados, las líneas de las fronteras, las normas y las reglas. Si no fuera por Hitler, el mundo capitalista florecería como un jardín. ¡Mentira miserable! El epiléptico alemán, dotado de una máquina de calcular en el cráneo y de un poder ilimitado en las manos, no cayó del cielo ni escapó del infierno: sólo es la personificación de todas las fuerzas destructivas del imperialismo. Lo mismo que Genghis Khan y que Tamerlán, parecían azotes destructores de Dios a los más débiles pueblos pastores, cuando en realidad sólo expresaban la necesidad de todas las tribus pastoras por mejores tierras de cría y por el pillaje de las áreas cultivadas, de ese mismo modo Hitler, al sacudir en sus cimientos a las viejas potencias coloniales, sólo da

una expresión más acabada a la ambición imperialista de poder. Por medio de Hitler, el capitalismo mundial, empujado a la desesperación por la imposibilidad de subsistir, ha comenzado a introducir un afilado puñal en su propio vientre.

Los carniceros de la segunda guerra imperialista no obtendrán transformar a Hitler en víctima propiciatoria de sus propios pecados.

Ante el tribunal del proletariado deberán responder todos los actuales gobernantes. Lo más que conseguirá Hitler será ocupar el primer lugar entre los criminales de la barra.

LA PREPONDERANCIA DE ALEMANIA EN EL CONFLICTO

Cualquiera que sea el resultado de la guerra, la preponderancia de Alemania se ha manifestado ya claramente. Es indiscutible que Hitler no posee ninguna nueva "arma secreta". Pero la perfección de todas las diferentes armas existentes y la bien coordinada combinación de esas armas—sobre la base de una industria más altamente racionalizada—atribuye un enorme peso al militarismo alemán. La dinámica militar está estrechamente ligada con los rasgos peculiares de un régimen totalitario: unidad de mando, iniciativa concentrada, sigilo de los preparativos, ejecución súbita. La paz de Versalles, por lo demás, hizo un triste favor a los aliados. Después de quince años de desarme alemán, Hitler se vio obligado a comenzar de la nada la edificación de un ejército, y gracias a eso, el suyo está libre de rutinas y no tiene que arrastrar el peso de una técnica y de un equipo anticuados. El entrenamiento táctico de las tropas se inspira en nuevas ideas, basadas en la última palabra de la técnica. Aparentemente, sólo los Estados Unidos están destinados a superar la maquinaria homicida alemana.

La debilidad de Francia y de la Gran Bretaña no ha sido inesperada. Las tesis de la Cuarta Internacional (1934) declaran: "La quiebra de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligada con el comienzo de la quiebra de la hegemonía francesa sobre el continente europeo". Ese documento programático declara más adelante que "los gobiernos ingleses son cada día menos capaces de llevar a cabo sus planes", que la burguesía británica está "alarmada por la desintegración de su imperio, el movimiento revolu-